



Santa Petronila Virgen.

Observaciones Meteorológicas de ayer. Añ. 1811.				
Horas.	Termómet.	Barómet.	Atmósfera.	Salte el Sol a las
7 de la m.	17 g.	28 p. 3 l.	SO.	y 40 m. y 21 7
12 de la d.	18 g.	28 p. 3 l.	SO.	se pone á las 6.
5 de la t.	17½ g.	28 p. 3 l.	SO.	y 29 m. y 32 6.

Nos ha parecido digno de la atención del público el insertar los partes del dignísimo coronel Don Francisco Espoz y Mina, que dirigió á la Junta-Congreso de Valencia.

Excmo. Señor. — El porfiado empeño de los generales franceses Arispe, Panetier; y coronel Goudin en perseguirme con sus respectivas divisiones, que al todo componian de 14 á 160 hombres de toda arma, me obligó á dividir mis fuerzas por varios puntos al mando de mis subalternos. Quando los enemigos, considerando vano su empeño, dexaron de perseguirme, traté de la reunion de estas en punto y sitio determinado. Los pueblos de Sorlanda, Piedramillera y Menda, todos en el valle de Bernera, eran los destinados para verificarla. Tres mil infantes franceses, y 150 caballos de las guarniciones de Pamplona y Estella se dirigian hácia la villa de Arcos, con el objeto de impedir mis designios. El 22 de Marzo por la noche se me dió la noticia, y el 23 con las

fuerzas que habia podido reunir, que apenas llegaban á 1600 infantes, y como unos 80 caballos determiné salirles al encuentro, tomando puntos en el camino. Ya me aproximaba á los Arcos, quando el enemigo, al ver descender una parte de mis tropas, avanzó sobremanera hácia la villa para ocupar sus alturas. El quarto batallon, y tres compañías del primero, y guerrilla del mismo, avanzaron de mi órden á paso doble á ocupar igualmente la altura que llaman del Castillo, á cuya falda está situada la villa. Llegar mi gente, avanzar hácia dicha altura los franceses, y romperse el fuego mas vivo de una y otra parte fué todo una misma cosa. Asimismo el resto del primer batallon y parte del tercero apoyaba por la izquierda las maniobras de los que ocupaban el alto, mejor diré, de aquellos mis soldados, que por todas partes sembraban el terror y la muerte en los enemigos. Al ver éstos el denuedo de mis voluntarios reforzaron sus columnas, y destacaron contra la altura que los míos guarnecian mas de 1400 hombres, lo que observado por mí, dispuse que 300 hombres del segundo batallon tomasen un alto de la izquierda, desde donde podian ofender y ofendieron notablemente al enemigo. El humo en breve confundió á los combatidores y combatientes. No puedo pintar dignamente la serenidad, valor y constancia de los míos en este caso. Cada palmo de terreno que el enemigo ganaba, ó en la altura, ó en el camino real que dirige á la villa, y en el que tenia el resto de sus fuerzas, le costaba un mar de sangre. Mis voluntarios repelieron la fuerza con la fuerza de un modo indecible, hasta echar mano de la bayoneta para defenderse. El fuego duraba mucho rato hácia, mis soldados habian consumido ya sus municiones, y á mí no me quedaban por entonces recursos para suplir su falta. Por otra parte no me habia propuesto, sino escarmentar al enemigo, haciéndole todo el mal posible, y manifestarle por este medio que no le temia, á pesar de sus superiores fuerzas; por lo mismo toqué á retirada. Para

este caso mi caballería protegía la derecha, y cortaba al enemigo toda operacion ofensiva por la parte de la villa, cuyos llanos ocupaba aquella. La retirada de los míos se verificó en el mejor orden, y yo pasé á ocupar puntos mas ventajosos en los altos inmediatos, desde los que impon a respeto al enemigo; este no avanzó. Una porcion de franceses entró en la villa de los Arcos á solicitar bagages y medicinas para sus heridos. La pérdida del enemigo ha sido grande, mas de 80 muertos entre ellos un coronel, 30 oficiales heridos y muertos, y pasados de 320 heridos. ha sido el fruto de su expedicion. Por mi parte he tenido 20 heridos, entre ellos dos subtenientes y un teniente, y 4 muertos. Los franceses no creyéndose seguros, se retiraron aquella misma noche á Estella, sospechosos de que yo volviese á hacer alguna tentativa contra su guarnicion, como lo habia hecho dias antes, cogiéndoles una porcion de prisioneros, de cuya accion tengo ya dado á V. E. el correspondiente parte.

El 25 sabedor de que el enemigo habia redoblado sus fuerzas, y que de nuevo se encaminaba á los Arcos desde Estella, dispuse que mi segundo D. Gregorio Guruchaga con dos compañías del segundo batallon, y unos quantos caballos de su comitiva, tomasen posesion de los olivares inmediatos á los Arcos con el designio de sorprender alguna porcion de caballería enemiga, caso de que se dirigiese en descubierta hácia el camino de Mues, en cuyo pueblo se hallaban á la sazón los batallones tercero y quarto, lo que no tuvo el efecto que me habia propuesto, sin duda por la vigilancia del enemigo. El 26 queriendo este resarcirse de sus pérdidas, vino en mi seguimiento, trayendo consigo 4500 infantes, y 270 caballos. Mis batallones y caballería se hallaban en los pueblos de Otiñano, Mirafuentes, Nazar, Asarta, y Mendaza. A la noticia de que el enemigo se acercaba, traté de tomar las disposiciones convenientes; emboqué mi caballería, y parte de infantiria y dispuse que el tercer ba-

tallon tomase las alturas de Nazar, que el quarto quedase en Asarta en disposicion de poder auxiliari al tercero, quando la accion lo exigiere, por hallarse ambos pueblos inmediatos. Yo con unos quantos caballos salí á recorrer el campo con el designio de avistar al enemigo. Llegado este al frente de Nazar, destacó contra dicho pueblo varias y numerosas guerrillas, que, dándose la mano las unas á las otras formaban una cortina respetable. Una de esta, que constaba de 200 hombres, se dirigió hácia el sitio en el que tenia apostada una porcion de infantería, la que rechazó en breve á dicha guerrilla, haciéndole una porcion de muertos y heridos. Las restantes tomaron su giro por el alto de Nazar, pero el tercer batallon que habia tomado posicion en su cima, les disputó el paso con tan feliz suceso, que por mas tentativas que hicieron, hubieron de desistir de su empresa, dexándose igualmente muchos muertos y heridos. El grueso del ejército se mantuvo todo el dia que duró el fuego, desde las nueve de la mañana, hasta las nueve de la noche, figurando varias operaciones militares, ya formándose en columnas en orden de batalla, ya en contramarchas, &c. á distancia de tres tiros de bala de fusil de nuestras posiciones, bien que de quando en quando reforzaba sus guerrillas; una de éstas de á caballo que se encaminó hácia donde tenia emboscada mi caballería, fue acometida de firme con soble en mano por una guerrilla mia, y arrollada, quedando en las manos de un valiente soldado la espada del oficial frances que la mandaba, con la circunstancia de habérsela asido de la hoja, no mostrando éste la menor resistencia al quitársela. Ignoro el por qué el enemigo teniendo á su disposicion fuerzas tan superiores, no hizo mayores movimientos, sin embargo de que su pérdida fue excesiva con respecto á la mia, pues tuvo mas de 40 muertos, y 200 heridos, quedando en mi poder 17 prisioneros; mi pérdida fué de solos 4 heridos, entre estos un teniente, y ningun muerto.

(Se concluirá.)